

## ¿Gambito?

JOSEP OTÓN

Las condiciones orográficas de Afganistán convierten a este país en un enclave estratégico. Ya los británicos quisieron controlarlo para poner freno al imperialismo zarista y proteger sus intereses en el subcontinente indio. A finales del siglo XX, los soviéticos se adueñaron de este territorio y la reacción norteamericana fue dar alas a los talibanes. Luego cambiaron las tornas y este grupo fundamentalista se convirtió en la pesadilla de América.

Indignados, contemplamos el drama de los presuntos aliados de Occidente. Miles de ciudadanos ninguneados por unos, abandonados por otros y perseguidos por los suyos, sufren las consecuencias de esta catástrofe de la política internacional. ¿Negligencia imperdonable fruto de la desidia, de la incompetencia o del cansancio? No sabemos qué futuro les puede deparar un gobierno de radicales armados que no tolera la disidencia ni la diferencia. Tampoco las perspectivas de un éxodo masivo resultan demasiado halagüeñas.

En un país pobre y teóricamente atrasado está en jaque el liderazgo geoestratégico.

En el subsuelo de Afganistán abundan tierras raras, primeras materias fundamentales para la industria tecnológica. Se dice que el vecino silencioso, China, mira con avidez los yacimientos de litio ahora en manos de los talibanes. Se trata de un componente esencial para los vehículos eléctricos y las baterías de energías renovables.

¿Y si es un gambito, esa jugada de ajedrez que se ha hecho célebre gracias a una serie televisiva? Un peón u otra pieza es sacrificado para conseguir en compensación algún tipo de ventaja en el desarrollo de la partida. No sería la primera vez que se inmola el porvenir de víctimas inocentes en aras de un pretendido bien mayor. \*

